

lado por orden del rey de Galilea. Su historia merece conocerse.

Ya sabes que Galilea y la Perea están gobernadas bajo el protectorado de Roma y con más o menos restricciones, por el rey Herodes.

Este, aunque hijo de Herodes el Grande, sólo heredó de su padre los vicios.

Casado con la hija de Aretas, rey de Arabia, sedujo y robó a Herodías, mujer de su hermano Felipe, y al mismo tiempo sobrina suya, y se casó con ella.

La hija de Aretas volvió a casa de su padre, quien ha jurado odio y venganza inextinguible a Herodes, y que acecha la ocasión favorable para declararle la guerra.

Entretanto Herodías goza de su encumbramiento, y los dos amantes se entregan a toda clase de placeres.

Herodes habita un palacio notable por su elegancia y por su lujo, en la preciosa ciudad de Tiberíades, llamada así en honor de nuestro Emperador, ciudad de creación reciente que el rey actual ha convertido en centro cosmopolita, a la par que en población romana. Hállase admirablemente situada a orillas del lago, no lejos de Magdala, y cuando la visito me complazco en ver allí reproducidos en pequeño los pórticos, las termas, los teatros y los lugares de distracción de Roma.

Los galileos están muy escandalizados de la conducta de su rey; pero el terror que éste les inspira sella sus labios, y esa pareja incestuosa y adúltera desafiaba impunemente la conciencia pública, cuando una voz poderosa se ha dejado oír, denunciando el escándalo.

Esa voz era la del profeta Juan, apellidado el Bautista, porque bautizaba a sus discípulos en las aguas del Jordán. Y ahí tienes, mi querido amigo, un tipo extraordinario, que hubiese causado honda sensación en el Foro romano.

Ese hombre es la encarnación del desierto, que ha habitado por espacio de veinte años. En esos veinte años ha guardado silencio, hasta que de repente se convirtió un día en una voz, pero una voz tal que el mundo no ha oído otra semejante. No sólo habla su boca, sino que